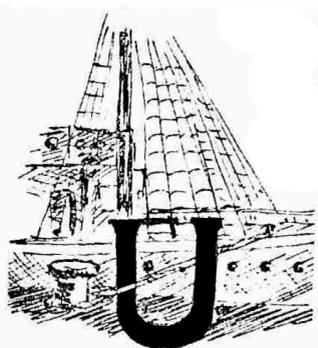




## EL INICIO DE LA HISTORIA DE CHILE



**U**N EPISODIO con caracteres dramáticos, una hazaña memorable por sus riesgos, su audacia y resultados, es el hito que señala el comienzo de la Historia de Chile. Este es el descubrimiento del Estrecho que lleva hoy el nombre del eximio navegante portugués Fernão de Magalhaes o castellanizándolo: Hernando o Fernando de Magallanes.

En efecto, aquel hombrecillo de anchos hombros, barba negra y ojos hundidos, de ademanes rudos y una pierna averiada en un combate cuerpo a cuerpo, tuvo la audacia de solicitar audiencia al rey Manuel de Portugal para obtener su ayuda en un proyecto de llegar a las islas Molucas navegando de este a oeste. Fue recibido sin que mediaran para ello ni protectores ni abogados. Simplemente tomó el camino más difícil para llegar a la Corte: el recto y honesto.

En la misma sala en que el rey Juan II había rechazado a Colón, Manuel de Portugal, al igual que su antecesor, no le dio a Magallanes la menor oportunidad en su proyecto.

Pero éste no se desanimó. En treinta y cinco años había experimentado en tierra y en el mar cuanto un guerrero y navegante puede acumular en conocimiento y coraje. Cuatro veces había doblado el Cabo de Buena Esperanza; en muchas ocasiones expuso su vida; tres veces fue herido por el hierro enemigo. Conocía más del Oriente de la tierra que los más famosos cartógrafos y geógrafos de la época; había conocido la guerra en diez años de prueba, sabía manejar las armas y servirse de los instrumentos náuticos; conocía experimentalmente el arte de aparejar y el aprovechamiento de los vientos. Se había familiarizado con todas las razas de seres humanos y había templado su alma en la infinitud del mar. Era un hombre que siempre había sido leal y honesto para con su patria. Por ello, se quedó aún esperando un año en Portugal. Sólo una persona sabía de su proyecto, aparte del rey Manuel. Este era Ruy de Faleiro, quien comprendía claramente cuando Magallanes decía: "Yo sé que hay un paso para llegar a las Molucas; denme una escuadra y llegaré a él, dando la vuelta a toda la Tierra".

Pero el tiempo pasa y la paciencia se acaba y en 1517 se dirige a España, donde, apoyado por la Casa de Contratación de Sevilla, expone al Consejo de la Corona su propósito. El 22 de marzo de 1518, Carlos I de España y V de Alemania, de sólo dieciocho años, en el nombre de su madre Juana, incapacitada para gobernar por causa de su locura, firma la Capitulación, es decir, el compromiso con Magallanes y Faleiro, obligándose el rey además a proporcionar cinco naves con sus tripulaciones, víveres y artillería para una expedición de dos años. Carlos V se declara fervoroso partidario de esta aventura y designa a Magallanes jefe de la flota, Caballero de la Orden de Santiago y futuro Gobernador de los nuevos territorios. Ya dejaba de ser el fidalgo escudeiro portugués Fernão de Magelhaes, ahora era el Capitán General de España, Fernando de Magallanes.

Un año después de la autorización del rey de España, las cinco naves de Magallanes salen de Sevilla, se abastecen luego en San Lúcar de Barrameda y parten hacia el sudoeste el 20 de septiembre de 1519. La escuadra estaba formada por la "Trinidad", buque insignia, "San Antonio", "Concepción", "Victoria" y "Santiago". Ponen rumbo a Tenerife para completar provisiones y siguen hacia lo desconocido. . .

Después de once semanas de viaje avistan las costas del Brasil, llegan a Río de Janeiro; prosiguen hasta los Reyes, Montevideo, hoy Montevideo; exploran la Boca del Plata; llegan luego a San Julián en los 49° de latitud Sur, donde inviernan hasta el 24 de agosto de 1520. Entre el 2 y el 7 de abril se le sublevan tres de sus capitanes y sus tripulaciones. Magallanes supera la situación sofocando la rebelión y haciendo un duro escarmiento entre los sublevados, la mayoría de los cuales son muertos y a dos de ellos los desembarca en San Julián a su suerte.

Sigue luego al sur y entra a la desembocadura del río Santa Cruz, donde pierde al "Santiago", pero descansa otras semanas, saliendo el 18 de octubre de 1520 siempre rumbo al sur. Los vientos contrarios dilatan su avance y el 21 de octubre descubre un promontorio que denomina Cabo de las Vírgenes. Los buques se acercan y no ven más que unas lomas altas cubiertas de nieve y una playa áspera, todo muerto, apenas uno que otro arbusto o

matorral. Pero Magallanes ordena: ¡Adelante! Envía al "San Antonio" y "Concepción" en exploración hacia el sur pero con orden de regresar al quinto día a lo más, por causa del mal tiempo y escasez de provisiones, mientras él espera soportando un temporal que cada día arrecia más. Por fin, a la llegada de los buques exploradores con la noticia de haber encontrado un paso que se interna hacia el oeste, Magallanes no tiene un punto de vacilación y con sus cuatro buques penetra en la desconocida boca. Entra a lo ignoto el 1º de noviembre de 1520 y por ello lo denomina Estrecho de Todos los Santos.

No se divisa ser humano alguno, pero en la noche ve fogatas en su ribera sur y por ello Magallanes le pone por nombre Tierra del Fuego. Con mil precauciones el avezado y audaz navegante cruza todo el Estrecho por primera vez y a la salida se encuentra con un océano apacible y en bonanza, bautizándolo Océano Pacífico. Es el Mar del Sur de Balboa. Denomina el extremo Occidental del Estrecho como Cabo Deseado y sigue bordeando la costa hacia el norte. Chile había sido descubierto por el mar y a Magallanes le cabe el honor de haber sido quien inició la navegación por las aguas hoy chilenas y a quien el país le debe tributar siempre este honor y la gratitud que su nombre merece, aun cuando su descubrimiento haya sido circunstancial y no premeditado, pues su objetivo no fue Chile, sino las Molucas. Sea como fuere, es Magallanes quien inicia nuestra Historia.

